

¿Quién no se conoció todo abrasado
De inextinguible ardor? ¿quién pudo verte
Sin sentirse en un punto trasformado?

¿Y quién sin adorarte, conocerte?
¡Criatura celestial! ¡Muger divina!
¡Cuán distante estoy yo de merecerte!

¿Dónde hallar un enamorado cuya pasión ardiente se sujete más á las reglas del decoro, ni respete más las conveniencias sociales? ¿Dónde poeta que espese con más tranquilidad una pasión verdadera? ¿Dónde caballero que tenga más presente el honor de la muger á quien ama, al declararla un amor en cuyo fuego siente abrasado su corazón? Tal es Pesado y tal su poesía.

Sus traducciones de los salmos son excelentes; en ellas es donde más campean su erudición, su conocimiento de las lenguas latina y castellana, y su dicción poética. Sus versiones conservan, en su castellano correcto, el bello sabor bíblico del original: y ciertas ideas primitivas, tan difíciles de trasportar de las lenguas orientales á las modernas, están vertidas por Pesado en la nuestra con superior facilidad y pureza. En el cántico de Isaías, *super montem caliginosum levate signum*, dice:

Cual la muger que diferir quisiera
El parto, y tiembla como débil hoja,
Así esquivá el guerrero la lid fiera
Y tiembla de congoja.

La idea de la comparación del miedo del soldado con el de la muger en semejante situación, está felizmente expresada á pesar de lo arraigada que es. Los orientales y los pueblos primitivos, á cuyos ojos la desnudez es más fami-

liar que á los de los pueblos modernos civilizados, libres de la malicia de estos, no necesitan velar ciertas ideas ni ciertas palabras, á las cuales no dan en su sencillez el maligno sentido que nosotros. Los árabes, cuya lengua es la más rica de las del Oriente y abundantísima en sinónimos, tienen más de doscientas palabras para designar al camello, según su edad, su tamaño, su empleo, su país, &c.; doscientas sesenta para designar al león, y más de trescientas para una arma de tajo ó estocada correspondiente á nuestra espada ó sable; y sin embargo no tienen más que una para designar los pechos de la muger. De aquí la dificultad de traducir el cantar de los cantares, y otros mil poemas de Oriente tanto antiguos como modernos, en los cuales hallamos ideas y palabras que en nuestro idioma ofenderían el pudor. De estas dificultades sale briosa y felizmente Pesado en sus traducciones, aunque algunas veces son más que traducciones, parafrásis. Pesado es el amigo de la juventud literaria: su parecer es la sanción bajo la cual van á patrocinarse sus primeros ensayos todos los jóvenes que empiezan á escribir, y de él solicitan un prólogo la mayor parte de los que las publican. Pesado no dá jamás un consejo, ni hace una corrección que no estén conformes con su conciencia; y este es para mí el mayor talento de Pesado: el de apreciar en su edad madura las obras de la juventud de la generación que le sigue, animándola con sus consejos y protección, sin dejarse arrastrar por el torbellino de las innovaciones. De todos modos Pesado es un poeta que merece su reputación, y un erudito de grandes conocimientos, cuyas opiniones literarias son respetables, y cuyos consejos son dignos de ser tomados en cuenta. Es lástima que á

veces caiga en defectos de forma y de armonía, escusables en otros poetas mexicanos cuyo único dote es el ingenio, pero imperdonables en un poeta de la escuela clásica, profundamente conocedor de la lengua y poesía castellanas. Por ejemplo: usa de asonantes en estrofas aconsonantadas, que requieren absolutamente consonantes perfectos, v. g.,

En el núm. II de su *Jerusalén*, en la 1.^a estrofa, el 4.^o y el 8.^o verso deben ir aconsonantados, y no lo van: lo mismo sucede en la 6.^a *Corazón y amor* debían de ser consonantes, como también *libertad y reinará*: porque en este género de estrofas, ó todos los cuartos y octavos versos deben ir aconsonantados, ó aconsonantados: pues del uso simultáneo de unos y otros en una misma composición, resulta una desigualdad perjudicialísima para la armonía. Esta falta es general en las composiciones líricas de Pesado, y por ella podría creer quien no las estudie á fondo, que es un poeta desaliñado: cuando es al contrario, el más correcto de los poetas Hispano-Americanos.

Otra pequeña falta de observación de Pesado: los versos heptasílabos que se hacen para cantar, en estrofas iguales y del mismo compás musical, no admiten la libertad y amplitud en la colocación de sus acentos, que los que van mezclados con endecasílabos en la silva: sinó que deben llevar los todos sobre las mismas sílabas, só pena de no ser versos ni poderse marcar con notas sobre el pentágrama, sin forzar acento de la palabra, ó sin salirse del compás.

V. G., en las *memorias de los muertos*, la primera mitad de la segunda estrofa dice:

En la oculta espesura
No murmuran las fuentes,

Yacen sin hermosura
Los montes eminentes,
Sin su verdor los árboles,
Los pájaros sin voz.

En los tres primeros versos, el acento debía de cargar sobre la segunda sílaba y no sobre la tercera; aplíquese sinó á un compás musical sobre el pentágrama, y habrá que decir:

En P óculta espesura
No murmuran las fuentes
Yacén sin hermosura, &c.

Otro descuido: en los romances, cuya armonía vá suavemente sostenida por la asonancia de los versos pares, es preciso cuidar con esmero de que no la haya en los versos impares: porque el oído fino se apercibe fácilmente de aquella doble eufonía que resulta de los asonantes cruzados. v. g.: En *Mi amada en la misa de alba*, dicen la cuarta, sexta y duodécima cuartetos:

El recato y la modestia
La van siguiendo conformes:
Dos iris lleva en sus cejas
Y en sus mejillas dos soles.

Un vientecillo ligero
Atrevido descompono
De sus profusos cabellos
Los rizos puestos en orden.

Tras sus miradas camino
Y llego á la iglesia, donde
Arrodillada la miro
En el pavimento, inmóvil.

Estas bellas estrofas, modelos de descripción, de versificación y de lenguaje, están deslucidas por el mal efecto de la doble asonancia que hacen en ellas *modestia y cejas, ligero y cabellos, camino y miro*, que son tan asonantes entre sí como *conformes, soles, descomponer, orden* y las demás palabras que asonantan todo el romance de tan bella composición.

Le apunto á V. estos ligeros defectos de Pesado, tan sólo para probar á V. que no habiendo podido alcanzar la poesía mexicana un periodo de tranquilidad suficiente para establecerse con solidez, su poeta mas correcto y de mas clásicos estudios no ha tenido sin duda ocasion de encontrar quien le haga fijar la atención en tan nimias observaciones de práctica, que hechas una vez no pueden olvidarse jamás: y con las cuales uno de esos eruditos á la violeta de nuestra corte, uno de esos sábios de enciclopedia, que estudian en ella por la noche la crítica que deben hacer al día siguiente, uno de esos mosquitos que se complacen en infiltrar el venenillo de sus picaduras en las reputaciones mejor adquiridas, una de esas arañuelas literarias que no pueden hacer mas que cosquillas en el amor propio de los hombres de génio, hallaria ocasion de lucirse á los ojos de los tontos á costa de la reputacion de Pesado, dándose á caza de semejantes pequeñeces. Yo se las marco á V., porque ni V. que me conoce, ni Pesado que tiene talento, si llega á leer algun día esta carta, pueden imaginar que me deleito en roer vilmente la reputacion de un hombre, de quien pocas líneas atrás le acabo de hacer á V. un elogio tan sincero como merecido, por el maligno y miserable placer de poner *un pero* á su justa fama.

El único defecto positivo de la versificación de Pesado, defecto que es comun á la mayor parte de los poetas Hispano-Americanos, es el de empeñarse en hacer una sola sílaba de dos vocales unidas que no son diptongo, y que deben hacer dos: dejándose llevar de la viciosa pronunciación Hispano-Americana, y haciendo sus versos incapaces de medida é insoportables para un oído poético. Los mexicanos dicen *páis, máiz, raíz*, haciendo unisílabos estos vocablos, que tienen dos: dan dos sílabas á *poeta, oído*, y á otros que tienen tres, y tres á *destruido, construido, &c.*, que tienen cuatro; y por eso cuenta Pesado por versos endecasílabos los siguientes, que no lo son en ninguna parte mas que en México, porque tienen doce:

¡Criatura celestial! ¡Muger divina!

Ese deseo de amar sin resolverse.

Si por dicha, mi bien, un día regresas:

Estrecha al mio tu corazón amante.

Es la melancolía, no la tristeza, &c.

En los cuales hay que dar á *deseo* dos sílabas, teniendo tres; á *día* y á *mio*, una, teniendo dos: á *criatura* tres, teniendo cuatro, y á *melancolía* cuatro, teniendo cinco; forzando además esta última palabra, pues para dar á este último verso la medida que debe tener, hay que decir *melancoliá*. Estos defectos de pronunciación, que á mí me caen tan en gracia en la conversacion de los mexicanos que ya se me han pegado algunos en el tiempo que hace que vivo entre ellos, son insoportables en la poesía; porque además de que la lengua castellana no nació en México sino en Castilla, y no hay mas remedio que seguir al escribirla las reglas de su Academia, es menester para no percibir con disgusto semejante

falta de armonía, carecer absolutamente de oído poético, ignorar completamente los rudimentos de la música y no saber absolutamente vocalizar.

Contra este vicio se ha escrito en México repetidas veces inútilmente por personas de autoridad, como el conde de la Cortina en su periódico "el Zurriago," en "el Imparcial" y en la "Revista mexicana." Y á propósito del conde de la Cortina, como es tan difícil escribir con imparcialidad de los amigos, especialmente de aquellos á quienes si se elogia puede parecer que se espera de ellos alguna recompensa, y si se les critica que se tiene intención de apocar su mérito; y como lo primero pudiera argüir bajeza y lo segundo envidia ó malignidad, tres cosas de las cuales espero que Dios conserve siempre exenta mi dignidad de escritor, me limitaré á decir á V. de él muy pocas palabras. El conde de la Cortina es un literato cuya erudición es tan conocida en Europa como en México; y siendo V. amigo suyo y él individuo de la Academia Española, tengo por inútil detenerme mucho en dar á V. de él noticias que no han de coger á V., de nuevo: así que, mi querido duque, me circunscribiré á dársela á V. de las obras que aquí ha publicado ó de las cuales se ocupa, despues de su vuelta de nuestra península.

1.^a EL ZURRIAGO: periódico literario, que intituló *anti-político y pacífico*, aunque algo *entremetido*, y cuyo carácter *crítico-satírico* no necesita de esplicación, puesto que la lleva en los adjetivos con los cuales amplificó y calificó su título el mismo autor. Su crítica aunque severa, no es áspera, sinó justa, templada, decorosa y de una gracia y oportunidad notables; su lenguaje, aunque generalmente jocoso,

y familiar, es siempre puro, castizo y correcto; y sus artículos pueden servir de modelo á muchos periodistas de por acá, cuyas críticas rayan en diatribas, cuyos juicios suelen aparecer envueltos en inoportunas ó insolentes personalidades, y cuyo lenguaje chocarrero y adulterado mas parece de lavanderas y de lacayos, que de personas de educación y de estudios que, al declararse escritores públicos, pretenden ilustrar y educar á las masas populares.

2.^a Un Diccionario de sinónimos. 3.^a Otro de voces técnicas castellanas de bellas artes. 4.^a Otro diplomático. 5.^a Otro oplanográfico, español, 6.^a Otro de voces técnicas castellanas de geología, geografía y topografía. 7.^a Estudios ideológicos de la lengua castellana. 8.^a Disertaciones sobre el origen y mecanismo de la misma. 9.^a Prontuario cronológico mexicano. 10. Prontuario diplomático consular. 11. Cartilla social. Id. Historial. Id. Moral-militar. 12. Disertaciones sobre los terremotos en la República mexicana. 13. Traducción anotada de la historia de la literatura española, de Bouterwek.

Estos son los títulos de los trabajos literarios del conde de la Cortina: la variedad de las materias por él tratadas prueba su erudición: la mayor escelencia de ellos es la corrección y pureza del lenguaje: el conde de la Cortina es uno de los mejores hablistas de nuestra época. Como poeta es menos conocido que como erudito, porque rara vez publica sus poesías: á pesar de haber cultivado desde su juventud este bello ramo de la literatura. Sus composiciones líricas, ya filosóficas, satíricas ó amatorias, pertenecen al

género clásico, por su gusto y forma. Ahí van dos de ellas en las cuales hallará V. corrección, sencillez, gracia y verdad en la expresión.

LOS RECUERDOS.

¿No te acuerdas, le decía
A su pastora un pastor,
De aquel venturoso día
En que los dos á porfía
Nos jurábamos amor?

¿Te acuerdas que á tu ventana
Suspendí un ramo de flores,
Que pintó aquella mañana
La naturaleza humana
Con los mas bellos colores?

¿Y tú luego lo llevabas
Sobre tu pecho prendido,
Y ocultarlo procurabas,
Porque por allí pensabas
Que acechaba yo escondido?

¿Te acuerdas que ya vecina
La noche, te llegué á ver
Cerca de nuestra colina,
Junto á la frondosa encina
Que á los dos nos vió nacer?

¿Y que entonces temerosa
De que yo te detuviera
En la noche silenciosa,
Te lanzaste presurosa
A correr por la pradera?

¿Y al punto que en la alquería
Cercana te ibas á entrar
Viendo que yo te seguía,
Hizo la fortuna mía
Que te llegase á alcanzar?

¡Oh! ¿No te acuerdas, querida,
De aquel divino momento
En que, á mis ruegos rendida,
Iba á quitarme la vida
El exceso del contento?

¿Y que á pesar del rigor
Que á mis ansias oponía
Tu inocencia y tu temor,
Luchando con el amor
Que en tu casto pecho ardía,
Logré en divino embeleso
Cual ningún mortal gozó,
Dejar en tu boca impreso
Aquel dulcísimo beso,
Que en el cielo resonó?

.....
.....
Aun mas iba á recordar
El indiscreto pastor
Si ella no le hace callar;
Que no se han de revelar
Los misterios del amor.

EL DELIRIO.

Pues al placer nos provoca
La libertad del festín,
Deja que llegue mi boca
A esa boca de carmín.

Verás que ningún sabor
En dulzura se asemeja
Al que en el alma nos deja
El beso que da el amor.

Quita esa gasa importuna,
Desnuda ese hermoso pecho,
Que hoy me dan este derecho
El amor y mi fortuna.

LA FLOR

Y ningún rubor te cueste
Quitarte ese azul tisú,
De azul que llaman *celesté*
Tal vez por que lo usas tú.

Haz que tu semblante bello
No me ofusque esa guirnalda:
Deja flotar á la espalda
Tu perfumado cabello.

Si tú solo á tí te igualas
Y yo en tí mi placer fundo,
No necesitas de galas,
Tú eres la gala del mundo.

.....
Esparce en nuestro contorno
Esas flores que aquí ves:
Sirvan al suelo de adorno
Y de alfombra á nuestros piés.

Mira que una sola vida
En el mundo se nos dá,
Y que la deja perdida
Quien sin gozarla se va.

Esta vida es un vergel,
Y el placer es una rosa
Donde el alma se reposa
A embriagarse con su miel.

Y al empezar su camino
Una suerte al hombre toca
Que muy rara vez revoca
El caprichoso destino.

Y éste despóta inclemente
De su poder hace alarde;
Pero teme al que es valiente
Y solo oprime al cobarde.

Son sus armas el temor
Que al débil la muerte inspira;
Sus promesas son mentira,
Solo es cierto su rigor.

DE LOS RECUERDOS.

Pues burlamos á la suerte
Que en nosotros recayó.
¿Acaso temes la muerte?
¿Acaso la temo yo!

¿Que és morir? Dejar de ser.
¿Que és vivir? Poder gozar.
¿Y qué goce puede haber
Mayor que el goce de amar?

Si prometes otros placeres
Lo que llaman la razon,
Inciertos placeres son,
O mas bien son padecer.

Deja que de esta moral
Se escandalice y asombre
El que condena en el hombre
Todo lo que es natural:

Si en su doctrina de hiel
Es dichoso este censor,
Yo, en mi doctrina de amor
¿Soy menos dichoso que él?

Todo al placer nos convida,
Démonos prisa á vivir,
Y verás como la vida
Se desliza sin sentir.

Esa amorosa ansiedad
Que arder en tus ojos veo,
Apenas es el deseo
Y ya es la felicidad.

Cede pronto de tu ardor
Al agudo llamamiento,
Que es de gran peso un momento
En la balanza de amor.

Bien podrá hacer esta suerte
Que divida con su filo
De tan dulce vida el hilo
La guadaña de la muerte.

Cuando llegue á suceder,
Nunca temeré, querida,
La pérdida de la vida,
Sino la de este placer.

Y al hombre que así hablaba en su delirio,
El tiempo vino al fin á despertar,
Y de los desengaños el martirio
Sintió por sus entrañas penetrar.

En el humilde lecho en que yacía,
Con su trémula mano esto escribió,
Y acaso no escribió cuanto quería
Por que antes el aliento le faltó.

Las frecuentes emociones
Gastan pronto el corazon,
Ahuyentan las ilusiones,
Y ponen á la razon
En lucha con las pasiones.

Entonces la saciedad
Deja al campo sin verdor,
Sin su perfume á la flor,
Sin su brillo á la beldad,
Y sin encanto al amor.

La memoria martiriza;
Lo que se llega á la boca
Es amargo y horroriza,
Y todo cuanto se toca
Se vuelve polvo y ceniza.

Y pasando el desvario,
Se vé el alma con dolor
En tan horrendo vacío,
Que si el vivir causa hastío,
El morir causa terror.

Ya ve V., mi querido Angel, que el conde de la Cortina, tiene derecho á ser incluido en el número de los poetas actuales mexicanos, y que no sin razon halla V. su nombre en este lugar.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON. Literato estudioso, erudito instruido y poeta moral; sus versos están en general bien contruidos, y se distinguen por el espíritu religioso de sus ideas y la moralidad de sus sentimientos. Hé aquí un fragmento de su composicion á Gorostiza, publicada en su Corona poética:

No es premio de ambicion afortunada
En la maldita fraternal contienda,
Ni comprada con oro está la ofrenda
Que veis en ese altar.

Es premio al alto ingenio concedido:
Es tributo de amor á la memoria
De quien llenara á México de gloria
Que nunca morirá.

Si á la perla de América guardase
Dias el hado de opresion y mengua,
Si por estraña lengua nuestra lengua
Fuese olvidada aquí:

Con los rotos penates en la mano
Atravesara los desiertos mares,
Y orillas del augusto Manzanares
Sentárme á gemir.

Arango y Escandon, siguiendo la corriente del gusto llamado romántico, publicó por los años 40 y 41 leyendas y fantasías, que adolecen de todos los defectos y ostentan todas las bellezas de las producciones de aquella escuela; pero cuya versificacion es fácil y armoniosa, cuyos argumentos están desarrollados y conducidos á su fin con orden y lógica, y cuyos pensamientos están emitidos y desenvueltos con claridad. Su buen juicio y sus buenos estudios volvieron á Arango á mejor camino, y hoy puede decirse que pertenece á la escuela clásica. Sírvale á V. de prueba de

mi asercion el siguiente soneto, el cual puede decirse que simboliza el carácter, el género de la poesía y las opiniones religiosas, políticas y morales de Arango.

VOLTAIRE.

De rosas coronó la altiva frente;
Y, al deleite sensual abriendo el seno,
Convidó del error con el veneno
En rica taza de metal luciente.

Las santas aras derribó insolente;
Y, á la osada maldad quitado el freno,
El orbe contempló de escombros lleno,
Bañado en risa el lábio maldiciente.

Hierros, no libertad; tiniebla densa
En vez de claridad, males prolijos,
Fueron á tanto crimen recompensa.

¡Quiera el cielo que aprendan nuestros hijos
Que ser libre y saber en vano piensa
Quien no tiene en la cruz los ojos fijos!

CARPIO. Si es difícil escribir de los amigos, mi querido duque, lo es mucho mas indudablemente juzgar á los que se nos muestran hostiles. No puedo hablar á V. hoy de este poeta, porque me dicen que se ha ocupado de la crítica de mis obras; no he leído sus artículos, que supongo dignos, justos y decorosos; pero, de todos modos, no quiero que al detener mi juicio sobre sus poesías, si encuentro en ellas algo acreedor á elogios, ó digno de crítica, crea V., el público, ó el mismo Carpio, que elogio con bajeza y adulacion para mitigar el rigor de la suya, ó que critico con saña por espíritu de venganza. Esta es la primera vez de mi vida que me ocupo de las obras ajenas: y como V. ve, mas es para alabar sus excelencias, que para censurar sus

defectos. Por estas razones de delicadeza personal escusará V. que no me atreva á ocuparme de las poesías de Carpio. Carpio goza en México de muy antigua reputacion como poeta, y debe merecerla sin duda; porque si bien el favor popular acuerda fácilmente las reputaciones en ciertas circunstancias, rara vez se sostienen estas si no se apoyan en sólidos fundamentos. La de Carpio se sostiene, y yo no ataco jamás la reputacion de nadie, ni juzgo por escrito su solidez y merecimiento; el público es quien la da, y yo la respeto. Una sola observacion haré á V. respecto de las poesías de Carpio. Todas las publicadas por él se reducen á un tomito de 102 páginas: de donde yo deduzco que deben de ser muy buenas; porque no siendo ya jóven su autor, si son escogidas entre muchas, deben ser las mejores: y si son todas la que ha hecho, no tienen disculpa de ser medianas; porque no puede alegarse en su favor ni la inesperienza del poeta, ni la rapidez con que han sido escritas, ni la falta de tiempo para meditarlas.

JOSÉ MARIA ESTEVA. Veracruzano. Esteva tenia tal vez en su génio los dotes necesarios para llegar á ser el poeta mexicano mas popular, y un talento á propósito para haber creado un género de poesía nacional; amor pátrio bien entendido, instinto de observacion, conocimiento de las costumbres de su país, facultad de versificar, imaginacion poética, aficion al estudio é ideas avanzadas conformes con la ilustracion y adelantos del siglo; con cuyos elementos, una buena educacion, una buena posicion social, un exterior agradable y simpático y en la flor de su juventud, pudo y debió dar á su país por lo menos la *cancion* y la *leyenda* mexicanas; pero México, devorado por las

revoluciones y sumido en las tinieblas de la preocupación, ni veía á sus poetas, ni se curaba de la poesía de sus costumbres, y los ensayos de Esteva en este género nacional pasaron desapercibidos ó menospreciados. Esteva, sin haber hecho mas que probar sus fuerzas en él, abandonó la poesía y se entregó á los negocios, echándose, como todos, en brazos de la política. ¡Suerte miserable de todos los hombres de génio en este turbulento país! Se ganan rara vez para sus intereses, porque raro es el hombre de ingénio capaz de hacer grandes negocios: son inútiles para la política estéril y sin principios fijos de una nación que no sabe todavía lo que quiere, y se pierden para las letras, cerrándose á sí mismos el camino de la gloria.

Esteva publicó en Veracruz en 1850 un tomo de poesías de 300 páginas. En él se aperciben los gérmenes fecundos de su talento, brotando á través de su inesperienza, de la indecision de su gusto vacilante todavía, sofocados por el afán de la imitacion de nuestra poesía revolucionaria del 33 al 40, cuyas producciones empezaban por entonces á cobrar boga por las Américas Españolas. Las costumbres de las costas Veracruzananas, que tienen tantos puntos de contacto con las de Andalucía, le inspiraron las leyendas y las canciones que dió á luz en los periódicos, bajo el pseudónimo de "el Jarocho" (carácter comparable con el del majo brabucon andaluz.) La lectura de sus romances de V. y de los de Rubí, de los versos de Espronceda, de mis cantos del Trovador y de los desventurados ocho primeros tomos de mis poesías, que han descarriado el ingénio y pervertido el gusto de tantos mozós de talento por estas tierras, le dieron la forma de sus composiciones: de la cual hubiera necesariamente des-

nudado sus argumentos mas adelante, cuando su buen instinto y la práctica le hubieran hecho adquirir fuerzas para arrojarla de sí, y encontrar para ellos el atavío genuino de su ropaje nacional. Encontrada una vez esta forma original, se hubiera separado de la costa, terreno estrecho para su génio, se hubiera apoderado de las costumbres de tierra adentro, y sus cantos y sus romances le hubieran conquistado la popularidad que merecian sus creaciones; pero Esteva se detuvo al principio de su camino, y hoy nos tenemos que contentar con los débiles ensayos de sus primeros pasos.

Tales como son, sus romances de costumbres nacionales "El Jarocho," "Ñor Ludovico y Quiñones" y "Ñor Gorgoño," encierran bellezas positivas en el género descriptivo: Esteva versifica limpiamente: sus periodos son en lo general flexibles y perfectamente redondeados: y algunas de sus letrillas y de sus canciones son modelos de gracia y de ligereza, que no pueden leerse sin que asome á los labios del lector una sonrisa de complacencia. "El arroyo y la flor" es un juguete primoroso, en el estilo de lo que á Campoamor se le antojó llamar Dolores; todo su libro, en fin, está salpicado de pensamientos y de estrofas de singular frescura, llenos de vida, de carácter y de génio. Si no temiera prolongar demasiado este escrito, le copiaria á V. muchos versos de Esteva, cuya lectura le haria á V. pasar un agradable rato; pero tiene V. que darse por satisfecho con los siguientes, mi querido duque.

EL JAROCHO.

Ya pasado Malibrán,
Camino de Medellín,
Del Espartal al confin,
Cabalga en *manco* alazan
Compadre Chico Crispin.

Natural del Novillero,
Tres *mancos* allí tenía;
Seis reses en el potrero:
Gerca de la Nevería
Hace oficio de vaquero.

Calzon de pana ajustado
Hasta media pantorrilla,
Con medios lleva abrochado:
Sombrero de medio lado,
Con espejos la toquilla.

Y un puro con tal esmero
Lleva en su boca el galano
Que, si no es tabaco habano,
Es de las vegas *reguero*,
Pues él no fuma *villano*.

A paso lento camina
En su alazano troton:
Y á los rayos de Lucina
Que los campos ilumina,
Comienza aquesta canción:

“ Churripampli se casa

Con la torera

Y po eso le dicen Churripamplera:

Y ejto ej tan verdá

Cómo ver á un borrico volá

Por loj elemento;

Churripampli de mij pensamientos

¿Dónde te hayaré?

Y en la ejquina tomando café,
Y en la ejquina tomando café.”

“Si juerej á loj toroj

Cuando lo-jaya,

No monte-jen la rúsia

Sino en la baya.

Y si tienej dinero,

Tomaráj el asiento primero,

Con grande ternura;

Y veraj al negrito Ventura,

Con su ejarapela:

Ese si que la pava la pela:

Ese si que la pava la pela.”

Por una choza pasaba

Cuando su canto acabó,

Y al *manco* alazan paró:

Que algo de allí le gustaba,

O alguno allí le llamó.

Al frente de aquella choza,

De su pequeño jardín

Flores cortaba una moza;

Jarochita que destroza

El corazón de Crispin.

Levantada la cabeza

Mostraba al andar serena

Tanto garbo y gentileza,

Que si no fuera morena

Fuera romana belleza.

Súchiles blancos y olientes

Entre su pelo tenía,

Y cocuyos que cójia,

En su cabeza, lucientes,

Con alfileres prendia.

Con su camisa de olan

Y con su celeste enagua,

Se fué acercando al galan